Madrid: Un mes, 10 rs.
 Provincias: Tres meses, 36.—Seis, 70.—
 Un año, 130, pagando en la Administración.
 —Girando con el suscrito, ó por con-
 ducto de correspondal: Tres meses, 40.—
 Seis, 76.—Un año, 140.
 Cuba y Puerto-Rico: Tres meses, 66.—
 Seis, 110.—Un año, 200.
 Filipinas y Estranjero: Seis meses, 130.
 Un año, 250.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA.

En Madrid: La Administración.—En Pro-
 vincias, Ultramar y Estranjero: Todas las
 principales librerías.
 Redacción y Administración: Calle del Fe-
 mento, núm. 18, principal.
 Publica además una edición económica, á
 que no se admite suscripción: se vende en la
 Administración á 4 rs. el cuadernillo de 25
 números, de un mismo día.

Primera edición.

Viernes 1 de Mayo de 1868.

Año V.—Núm. 753.

LAS REFORMAS.

Del mismo seno del partido moderado aca-
 ban de partir voces autorizadas espresando
 lo que tantas veces hemos hecho notar en
 las columnas de LA NACION: que es en vano
 separar la gestión rentística de las cuestiones
 de alta política, porque aunque los poderes
 pretendan hacerla, tocan la imposibilidad de
 encontrar recursos y de dar solución á las
 cuestiones de Hacienda, ni por medio de las
 economías parciales, ni apelando al crédito;
 y solo se les presenta como recurso para
 legar al objeto que deben proponer y los go-
 biernos, el de abordar resueltamente las re-
 formas, esto es, el de en trarse de lleno por
 el campo de la política.

No creemos que se tendrá como recusable
 entre los conservadores la autoridad de los
 Sres. Pastor y Barzanallana

Con el desembarazo con que pueden es-
 presar sus pensamientos los miembros de
 las Cámaras, y que no es posible alcanzar al
 periodista, han hecho ver ambos senadores
 que todos los medios de poner en órden
 nuestra Hacienda se han ensayado ya, sin
 que ninguno de ellos produzca resultado.
 Podrá decirse que habiendo sido ambos
 ministros del ramo, y no habiendo aplicado
 sus ideas, especialmente el Sr. Barzanallana,
 que lo ha sido mas recientemente y por
 mucho mas tiempo, carecen bajo cierto as-
 pecto de autoridad personal para emitir cen-
 suras que á ellos mismos les comprenden.
 Aunque esto es cierto, dejando aparte la per-
 sonalidad de ambos senadores y lo que pue-
 da haber de demérito en su conducta, con-
 siderada solamente con relacion á ellos, no
 es menos evidente que presta gran fuerza á
 sus demostraciones, además de haber mili-
 tado constantemente en el bando con ser-
 vador, el ser hombres que han tenido ocasion
 de hacer por sí mismo esperiencias y pre-
 sentar un sistema, no como consecuencia de
 apreciaciones teóricas, sino como el resul-
 tado práctico de lo que les ha enseñado su
 propia esperiencia al frente del departamen-
 to de Hacienda.

Una administración establecida bajo las
 bases de la centralización y la suspiciosa, y
 la imprescindible complicación administrati-
 va que semejante sistema exige, no puede
 conservarse y hacer grandes economías al
 mismo tiempo. Lo que se disminuye por una
 parte hay que aumentarlo por otra, ó cuando
 esto no sucede, la economía no puede ser
 sino muy escasa, ó el servicio queda sin
 prestarse en la forma en que se halla orga-
 nizado.

Pueden hacerse grandes economías, eco-
 nomías que enjungen el déficit de los presu-
 puestos, es cierto; ¿mas cómo? De tal mane-
 ra que la administración pública, que la
 manera de ser gubernativa varíe considera-
 blemente en su manera de ser.

Estas voces vienen saliendo del campo
 conservador con frecuencia; se van menu-
 deando y acentuando mas cada vez las ma-
 nifestaciones que de él brotan en este sentido;

PEQUEÑAS CONTRIBUCIONES.

Nos concretaremos por hoy á una de va-
 rias manifestaciones del impuesto; á lo que
 se conoce en Madrid con el nombre de *Fiel*
contraste y almotacen.

Nuestra administración pública, ninguno
 nos parece mas de bulto que la existencia
 de ese arbitrio, gabela, recurso, contribu-
 ción ó lo que sea. Porque es preciso tener
 presente que el *Fiel contraste* no es solamente
 un servicio pagado por aquel que le utiliza,
 sino que se ha convertido además en con-
 tribución permanente y harto gravosa, que
 pesa sobre cuantos establecimientos hacen
 uso de pesas y medidas.

En buenos principios económicos no puede
 admitirse la existencia de esa especie de in-
 tervención general que indirectamente ejerce
 la administración municipal en el comercio y
 la industria; pero ya que se crea conveniente
 para evitar abusos en la renta el contrastar
 los pesos y medidas, hágase en buen hora
 por uno ó mas empleados aptos y entendidos,
 pero sin que semejante servicio se convierta
 en una contribución indirecta que venga á
 aumentar mas y mas el precio de los artícu-
 los de consumo.

Y cuando decimos contribución, no vaya
 á creerse que exageramos. Todo dueño de
 establecimiento, cuando necesita hacer uso
 de pesas y medidas las lleva al contraste, á
 quien se paga una cantidad por el reconoci-
 miento. Hasta aquí la exacción no pasa de
 ser el pago de un servicio.

Pero aparte de esto, se pasa á cada esta-
 blecimiento su correspondiente papeleta ta-
 lonaria de contribución, como ahora se está
 verificando, sin firma y solo con dos rúbri-
 cas, donde se detallan los conceptos por que
 trimestral ó anualmente se contribuye. Estos
 conceptos son por básculas, varas de medir,
 medidas de vino, aguardiente, etc., y hasta
 por derechos de la administración, derechos
 incomprensibles y que pudieran llamarse
 agregados.

Las cuotas varían; pero puede calcularse
 que por término medio no bajarán de 40 re-
 ales por establecimiento, con la circunstancia
 de que estas cuotas han triplicado en el
 corriente año. No sabemos la causa del au-
 mento, precisamente cuando tan caros están
 los artículos de consumo, y cuando ese au-
 mento eleva mas y mas su precio. Tal es el
 impuesto conocido con el nombre de *Fiel*
contraste y almotacen.

Como creemos que estos pequeños impues-
 tos son los mas perjudiciales para la indus-
 tria, nos proponemos combatirlos decidida-
 mente hasta que desaparezcan. Basta por
 hoy con lo dicho respecto al *Contraste*, que
 una buena administración no debiera en
 manera alguna sostener.

REBAJAS EN EL PRESUPUESTO.

Las palabras del Sr. Barzanallana han cau-
 sado gran efecto en los periódicos ministe-
 riales, y sobre todo, en los neos, por lo que
 se refiere al presupuesto del clero. Todos de
 consuno vienen sosteniendo que no hay posi-
 bilidad de rebajar ni el número de curas, ni
 las asignaciones que reciben, y alguno de
 ellos sostiene la necesidad de mantener el
 elevado presupuesto de esta clase del Esta-
 do, ponderando las grandes riquezas que en
 otros tiempos poseía.

No vemos que estas sean razones atendi-
 bles. Contra ellas hay otra mas poderosa,
 mas concluyente, cual es la situación econó-
 mica en que se encuentra el Tesoro público,
 imposibilitado de atender al pago de las múl-
 tiples obligaciones que sobre él pesan. No
 habrá, pues, mas remedio que entrar en el
 camino de las reducciones en los presupe-
 stos del clero, del ejército, de las cargas de
 justicia, clases pasivas y otros capítulos de
 los departamentos ministeriales.

Que el presupuesto del clero necesita re-
 formarse lo demuestran además los datos
 aducidos por el Sr. Barzanallana. Existen
 segun este en España 20.000 párrocos, ó sea
 uno para cada 800 habitantes, resultando
 una desproporción extraordinaria entre las
 diferentes provincias del reino, pues mien-
 tras hay algunas, como la de Cádiz, cuyo
 término medio es de 2.500 almas por parro-
 quia, hay otras en que es de 50 ó 60. Resul-
 ta de aquí, que de los diez y seis millones
 de españoles, seis pagan noventa millones de
 reales para el sostenimiento del clero y 10
 sobre unos 60.

No sabemos cómo siendo así, y pudiendo
 resultar una gran economía del arreglo, hay
 quien se oponga á que se realice.

Respecto al ramo de Guerra, poco tene-
 mos que decir que ya en otras ocasiones no
 hayamos dicho. Decía muy bien el Sr. Bar-
 zanallana que la suma que dedicamos á aten-
 ciones militares es escesiva en relacion á
 nuestros recursos, siendo necesario, entre
 otras reformas, modificar las de retiros, evi-
 tando así el progresivo aumento de una car-
 ga que puede llegar á ser insostenible. Mien-
 tras el presupuesto de las clases pasivas ci-
 viles ha disminuido en estos últimos tiempos,
 la de los militares se ha elevado desde 60
 millones á 94 en el trascurso de 15 años.

Después de estos datos dará muy pocas
 muestras de amor al país el que se oponga á
 que se verifiquen reformas de grande impor-
 tancia, que produzcan verdaderas y grandes
 economías.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Aprobada el acta de la sesión anterior,
 subió de uniforme á la tribuna el presidente
 del Consejo de ministros y leyó la comunica-
 ción que verán nuestros lectores en otro lu-
 gar, relativa al casamiento de la infanta doña
 Maria Isabel con el príncipe de Girgenti, Ca-
 yetano Federico de Borbon.

Ya en la tarde del día anterior, al notarse
 la ausencia del conde de San Luis, se había
 dicho en nuestra tribuna que reconocía por
 causa el haber sido llamado á palacio para
 comunicarle este suceso. Nosotros, sin em-
 bargo, por observar las conveniencias nos
 abstuvimos de dar la noticia.

El presidente del Congreso, después de re-
 tirarse de la tribuna el Sr. Gonzalez Brabo,
 propuso que se combrara una comisión de la
 Cámara para que felicitara á los futuros con-
 sortes, y así se acordó.

Entrándose en el órden del día, rectificaron
 brevemente los Sres. Danvila y presi-
 dente del Consejo.

Consumió el primer turno en pró del pro-
 yecto de autorización un señor diputado á
 quien no teníamos el gusto de conocer per-
 sonalmente, y que por sus formas parlamen-
 tarias, su vigorosa entonación y otras esce-
 lentos dotes, nos parecía el Sr. Thous; pero
 después supimos se llama Guerra, y es por
 mas señas catalán. Es cosa verdaderamente
 digna de observarse, y en cierto modo rara,
 que para usar de la palabra este señor di-
 putado, ardiente defensor del Banco y del go-
 bierno y firmante del primitivo proyecto, tuvo
 que cederle el turno que le correspondía el
 Sr. Cardenal, cediéndole á este último el suyo
 el Sr. Perez de Molina, que tenía el segundo
 en contra.

La pesadilla del Sr. Guerra es sin duda el
 Sr. Nocedal, y tanto le nombró y tales cosas
 dijo y tales apreciaciones hizo del jefe de la
 minoría neo-católica, que apesar del estilo
 peculiar del diputado catalán y de su acen-
 to y de otras muchas cualidades especiales
 del Sr. Guerra, las tribunas y la Cámara y
 los ministros y hasta el sexo bello pasaron
 agradable rato oyéndole argumentar.

Ni hay por qué, ni es posible tampoco de-
 tenerse en examinar lo que el Sr. Guerra
 dijo, pues tan pronto se ocupaba del señor
 Rodriguez como del Sr. Danvila, ó del señor
 Nocedal, ó de los esponentes contra el pro-
 yecto del Banco, ya del Instituto catalán, ya
 del Sr. Fivaller, ya de otras mil cosas que á
 su fogosa imaginación se presentaban en tro-
 pel.

Llegó por fin el turno al Sr. Cardenal,
 esto es, hablando en serio, la parte verda-
 deramente interesante de la sesión de ayer.

Todo el que se ocupa de política conoce la
 historia de este señor diputado, sus antece-
 dentes en el partido conservador, sus rela-
 ciones antiguas con los actuales presidentes
 del Consejo de ministros y de la Cámara elec-
 tiva y sus grandes cualidades oratorias.

Por estas razones y por algunas otras que
 omitimos, se esperaba con cierta impacien-
 cia el discurso que iba á pronunciar. Sabíase
 que había presentado la dimisión del cargo
 de consejero de Estado, y no se dudaba que
 iba á colocarse resueltamente en la oposi-
 ción el antiguo é íntimo amigo del Sr. Gon-
 zalez Brabo.

Conocido su carácter y su temperamento,
 no era difícil adivinar cuál sería la forma de
 su ataque al ministerio; pero apesar de esto
 no creimos nosotros que fuera tan personal,
 ni tan rudos y contundentes sus golpes. Lla-
 mamos la atención de nuestros lectores sobre
 el extracto del discurso y la respuesta
 del ministro, que insertamos en el lugar cor-
 respondiente. El gobierno, insistiendo en que
 continúe la discusión del voto de confianza,
 se propone sin duda conocer si ha variado ó
 no la actitud del Congreso después de la
 muerte del general Narvaez,

No es esto decir que le falte en la cues-
 tion presente al gabinete que preside el se-
 ñor Gonzalez Brabo; no se opera en tan po-
 cos días, y mucho mas si se consideran las
 circunstancias especiales del actual Congre-
 so, un cambio de tanta importancia; pero es
 indudable que el número de los diputados
 impacientes, como decía *La España*, se au-
 mentó ayer con el nombre del Sr. Cardenal.

Hoy continuarán los debates, y es posible
 que se vote el proyecto.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA,

POLÍTICO, ADMINISTRATIVO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

SE PUBLICA EN MADRID TODOS LOS DIAS

LOS DOMINGOS PUBLICA EDICION LITERARIA.

Hace TRES ediciones diarias.

En MADRID: Un mes, 10 rs.

En PROVINCIAS: Tres meses, 36.—Seis,
 70.—Un año, 130, suscribiéndose en la Ad-
 ministración, girando á su favor, ó enviando
 sellos de correos en cartas certificadas.

CUBA y PUERTO-RICO: Tres meses,
 60 rs.—Seis, 110.—Un año, 200.

FILIPINAS y EXTRANJERO: Seis me-
 ses, 140.—Un año, 270.

Para los anuncios y comunicados de toda
 clases en las tres ediciones, dirigirse al Ad-
 ministrador D. José María Faraldo, perso-
 nalmente ó por carta.

Se admiten á precios reducidos y conven-
 cionales, segun su estension é importancia.

SENADO.

Continuó ayer en la alta Cámara, después
 de haberse dado cuenta de la comunicacion
 que mencionamos en la sesión del Congreso,
 el debate sobre los presupuestos. Usaron de
 la palabra el señor ministro de Gracia y Jus-
 ticia, para defender el presupuesto relativo
 al clero, el Sr. Barzanallana para rectificar,
 aunque no pudo hacerlo con la estension que
 deseaba por no permitirlo el reglamento,
 se un le interpretó el vicepresidente, general
 Calonge, y los Sres. Orovio y Valderrama,
 individuo de la comisión, que solo pronunció

breves frases. Fué, pues, de escasa impor-
 tancia la discusión sobre presupuestos que
 hubo ayer en la Cámara vitalicia.

Segun las noticias publicadas en los pe-
 riódicos de los Estados-Unidos hasta el día 12
 de abril, parece que la mayoría de los sena-
 dores se oponen á la condenación del presi-
 dente Johnson. Muchos de ellos no tendrán la
 fuerza de carácter bastante para sostener su
 opinion, pero se abstendrán de tomar parte
 en la votación, con lo que esperan obtener el
 mismo resultado; pues siendo condicion esta-
 blecida en la Constitución de aquel país, que
 para poder condenar necesita votar las dos
 terceras partes de la Cámara, no llegando á
 este número consiguen su propósito.

Segun dice el *National Intelligenter*, los
 defensores del presidente habían resuelto á la
 salida del correo estudiar y tratar de cono-
 cer las disposiciones que dominaban en el
 Senado, dirigiendo una interpelación pidiendo
 que se acordase no haber lugar á seguir la
 sumaria por falta de pruebas.

El día antes tuvo lugar una tentativa de
 este género en el Parlamento, donde el di-
 putado Sr. Robinson presentó la proposición
 siguiente:

«Acuérdese que la resolución de someter
 al presidente Andrew Johnson al tribunal del
 Senado, votada en 24 de febrero de 1868,
 sea recobrada; y que los procedimientos em-
 peñados cesen inmediatamente, y que los di-
 rectores de la acusación sean amistiados.»

El Sr. Colfax consiguió que esta proposi-
 ción no fuese puesta á votación por medio de
 un recurso legislativo, y la sesión se suspen-
 dió sin que la Cámara se pronunciase sobre
 este punto. Hay motivos para creer, segun
 los periódicos liberales, que la demanda de
 los defensores no será acogida favorablemen-
 te por el Senado; pero llenarán su objeto, si
 consiguen que esta demanda se someta á una
 votación que presente el resultado de las opo-
 siciones de la Cámara.

Resulta de todo esto que las elecciones de
 Michigan y de Connecticut han dado sus re-
 sultados naturales, y que los radicales pier-
 den su aplomo y audacia, de que habían he-
 cho alarde hasta ahora. Antes no hablaban
 de otra cosa que de la caída del presidente;
 hoy parece que buscan un medio para evi-
 tarlo.

El Senado ha recibido una cuenta de diez
 mil duros por los gastos del proceso de John-
 son, y ahora se pregunta quién pagará los
 de la defensa del presidente, sus abogados,
 sus testigos, etc., etc., ya fuese condenado ó
 absuelto.

Hace algun tiempo dijimos en uno de
 nuestros artículos sobre ferro-carriles que
 tarde ó temprano se resolvería esta cuestión
 en el sentido de obligar al Estado á dar au-
 xilios á las compañías. No nos hacemos ilu-
 siones sobre este punto.

Las manifestaciones del nuevo ministro de
 Hacienda, que nos afirman mas en esta idea,
 despertarán sin duda las esperanzas de las
 compañías. De estas manifestaciones, se
 desprende que el actual gabinete se halla
 dispuesto á afrontar cuestión tan importante
 y á resolverla, aunque sin revelar el sentido
 en que ha de hacerse.

Pero como después de todo, el problema
 no admite mas que una solución, la de pre-
 star auxilios en esta ó la otra forma, ó dejar
 las cosas como se encuentran, claro es que
 cuantas indicaciones sobre este punto partan
 del ministerio han de ser en el primer sen-
 tido; porque de otra manera á nada condu-
 cirían.

Volvemos, pues, á tener sobre el tapete
 una de las cuestiones mas graves de la épo-
 ca presente. En el proyecto de presupuesto
 presentado por el Sr. Barzanallana se pedía
 autorización, ó verdadero voto de confianza,
 para arreglarla; pero su sucesor, el Sr. San-
 chez Ocaña, descartó esa autorización del
 articulado del proyecto, siendo esto en ver-
 dad la única cosa buena que hizo ese mi-
 nistro en su breve paso por las regiones del
 gobierno.

No sabemos si se volverá á pedir la auto-
 rización, de la misma manera que se ha he-

Se abrió á las tres, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor presidente del Consejo de ministros ocupó la tribuna y leyó lo siguiente:

«Presidencia del Consejo de ministros.—La reina nuestra señora se ha servido esperar con esta fecha el decreto siguiente:

«Por convenir al bien de mi real familia y al de la nación, oído mi Consejo de ministros, he venido en prestar mi real consentimiento para que mi muy amada y querida hija la infanta doña María Isabel Francisca de Asís contraiga matrimonio con mi muy amado primo el príncipe D. Cayetano María Federico de Borbón, conde de Girgenti. Mi gobierno pondrá en conocimiento de las Cortes esta mi real resolución.

Palacio 29 de abril de 1868.—Firmado.—Yo la reina.—El ministro de Estado, Joaquín Riera y Rocasolano.

De real orden trasladado á V. E. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 29 de abril de 1868.—Joaquín de Rocasolano.—Señor presidente del Consejo de ministros.

Se copia de la real orden que ha sido dirigida por el ministro de Estado á la presidencia de Consejo de ministros. Madrid 30 de abril de 1868.—El presidente de Consejo de ministros, Luis González Brabo.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (González Brabo).—Aun cuando atentados á la observancia rigurosa del precepto constitucional S. M. me tenia obligado á dar conocimiento de esta resolución importante á las Cortes, llevala de la deferencia con que siempre he mirado los Cuartos congregados y la representación del país, resolví que las Cortes tuviesen conocimiento de esta determinación real, y el Consejo de ministros la ha afirmado con su resolución igualmente en este punto.

Espero, pues, que el Congreso recibirá con la satisfacción que merece este acto de la reina como el sucesor mismo que he tenido el honor de anunciar.

El Sr. PRESIDENTE.—Señores diputados, con efecto, en el día de ayer tuvo el honor de ser llamado por S. M. á su real presencia, y de oír de sus augustos labios el anuncio anticipado de la grata nueva de que acaba de dar cuenta el señor presidente del Consejo de ministros.

S. M. se dignó decirme que la participaba al presidente del Congreso para que este lo hiciera á los señores diputados. Yo he de manifestar á S. M. que si había de contribuir este enlace, como esperaba, á la felicidad de S. A. y de la real familia, el Congreso, asociándose como siempre á todas las alegrías y satisfacciones de la familia de sus monarcas, no podía menos de recibir con júbilo tan fausta noticia y de dirigirla todas las manifestaciones de su afecto. Para ello me complacé en este momento en proponer al Congreso de los diputados que se nombre una comisión de felicitación para que lleve la expresión de estos mismos sentimientos á los pies del trono.

Se hará la pregunta oportuna, y el Congreso de los diputados, si lo decide así, decidirá asimismo implícitamente que la mesa, según el reglamento, nombre la comisión que ha de desempeñar el honoroso cargo de felicitar á S. M. y á la real familia.

Hecha la pregunta, el Congreso resolvió afirmativamente por unanimidad.

El Sr. PRESIDENTE.—Antes de levantar la sesión se retiró las listas de los señores diputados que han de componer la comisión de felicitación para que el día que S. M. determine pueda pasar á palacio á desempeñar su cometido.

ORDEN DEL DIA.

Institución del crédito territorial.

El Sr. DANYILA.—Señores diputados, si alguna duda hubiera en el acta y de la habundancia parlamentaria del actual presidente del Consejo de ministros, esta duda hubiera quedado disipada en la sesión de ayer. S. S. habil estratégico, condecorado profundo del comercio humano, batallador avezado de estas lides, sabe perfectamente ocuparse de las cuestiones que sus contrarios le presentan, conducirlos al terreno que le es más ventajoso, vencerlos con arreglo á su deseo, palear el sentimiento de sus amigos, escitar las horas más dedicadas del corazón y del entusiasmo, y apoderarse. He aquí uno de los grandes efectos de la elocuencia de S. S. M. he aquí, sin embargo, propuesto no rectificar, pero fueron tantas, tan repetidas y tan injustas las calificaciones que me dirigieron los señores, que he creído un deber ineludible oponerles, sino un razonamiento, una negación.

El señor presidente del Consejo, interpretando equivocadamente mis palabras, dudaba, y con dudar está dicho todo, que al ocuparme de la para mí respetable persona del señor ministro de Hacienda, había venido á practicar un acto de fomento de ingenio. Había yo dicho al comenzar, en el calor de la improvisación, que el señor ministro de Hacienda había sido afortunado y que los señores que ocupaban el primer puesto de la gerarquía política, presentar una omisión y volver á sentarse en ese banco? No es fortuna en la actual situación económica del país morar en S. M. la confianza de ocupar ese ministerio? ¿Yo lo creo que no! Al poder, pues, esta inducción, que era una verdad, no podía haberse inducido, que la omisión la hacía el que se la permitía, que era una institución de una manera completamente inexacta.

El señor presidente del Consejo, en la parte de su discurso en que se dirigió, no á la razón, sino al sentimiento de los diputados, me atribuyó también otras ideas equivocadas. Yo no apañé ni un centavo de administración de S. S. e. 1843 y 44. La historia se encargará de decirlo; pero S. S., dada la situación en que se encontraba, trató de sacar algún partido de esta misma situación.

Yo lo que sostengo es que se crearon divisiones en el partido moderado desde aquella época, que se realizaron profundamente en 1851, y que los gobiernos que han seguido no han hecho nada por la reorganización del partido desde que tuvo lugar el nacimiento de la fracción puritana que presidia el Sr. Pacheco. Ha sido, pues, aventurado suponer que yo me había permitido juzgar de sus actos é intenciones en aquella época. Pero no se llamó S. S. á esto, y entró en un terreno lúcido denegado, en el que yo no puedo entrar, por más que tenga la casa, como la tengo, de cristianismo, en que se ve desde mi cabeza hasta mi cruzal y hasta la menor de mis vértebras.

Pero S. S. habló de intenciones emboscadas, de reticencias que se me podían devolver con creces, porque yo tenía el tejado de vidrio. Yo, señores, no he venido á incubar á nadie, sino á espumar franca y honradamente lo que considero que ha de ser de salvación para el país y para el trono de mi reina. Yo dije que el partido moderado viene dividido por radicales diferencias, necesita reorganizarse; tanto más, cuanto que ha muerto su jefe natural. No hubo, pues, reticencias en mi discurso, puesto que dije que el voto que hubiera concedido al duque de Valencia no podía concederse al actual presidente del Consejo. ¿Tiene S. S. que devolverme alguna reticencia? ¿El señor presidente del Consejo hizo un signo significativo?

Yo no puedo decir que sea un signo significativo, que pudiera ocurrir á nadie la menor sospecha de que sobre mi conciencia inmaculada pudiera caer la más leve mancha. Yo no puedo decir de ser moderado, porque mis compromisos me atraían á este partido; pero á S. S. en 43 respondí la vida, yo he respondido la vida, y tengo tan amplia mi conciencia, que puedo decir como Jesucristo: «¡que de vosotros, es mi pecado, que así lo he pensado!»

El señor presidente del Consejo de ministros me ha atribuido que yo había tratado al duque de Valencia como un usurario contrario á la política de S. S.; yo creo que el que debía haber cometido á cometer el gobierno retirando este proyecto, nosotros para conciliar no podíamos hacer otra cosa que aprobar el

cho respecto al crédito territorial, ó si se presentará á las Cortes el competente proyecto con todos sus detalles, para que pueda ampliamente examinarse. Por nuestra parte no dejaremos tan grave asunto de la mano.

El Español nos proporciona ayer las siguientes noticias acerca del empréstito ultramarino en uno de sus artículos-correspondencias:

«En mi carta de ayer decía á ustedes que aun cuando el empréstito Bischoffheim se anulara por una cuestión de forma, ó otras razones, teníamos la certeza de que el gobierno español obtendría en el extranjero cuantos recursos hubiere menester para cubrir las necesidades del Estado, hasta tanto que la crisis alimenticia que sufrimos, no deje desahogados para poder marchar con nuestros propios recursos. Cuando decía á ustedes esto, no decía nada vago ni sin fundamento. Es el caso que por manejos que he denunciado ya en otras correspondencias, los enemigos del gobierno han hecho cuanto ha sido posible ha er para que los suscritores al empréstito Bischoffheim desistieran de él, ó exigieran de el ministro del ramo lo que no podía dar, haciendo lo que llaman las francesas una querrelle á alemán. La intención con que se ha trabajado en este sentido, no es difícil de adivinar. El objeto ha sido, sobre la pérdida cruel que todos deploramos, crear embarazos al gobierno para cortar le recursos que le son indispensables á fin de agravar con esto la situación mas y mas.»

Pero las personas que han trabajado con tan malas intenciones no han contado ni con la rectitud del gobierno ni con el buen sentido de los interesados. Si alguno de estos ha vacilado por momentos, esta vacilación no ha durado mucho tiempo. El señor ministro de Ultramar, usando de su derecho, ha considerado que no debía ceder á las pretensiones de los pretamistas, y estos que han discutido hasta el último momento sus pretensiones, nos escriben de Londres que han cedido en toda la línea y que están prontos á cumplir el compromiso contraído con el gobierno español.

La persona que nos escribe esto nos dice también que el empréstito perdía hasta cinco por ciento, pero que ayer sábado habian subido estas acciones, y que solo perdían tres por ciento.»

Reproducimos con gusto los siguientes párrafos que han visto la luz en nuestro colega Las Nuevedades:

«El director general de estancadas ha dirigido una circular pidiendo informes á las administraciones subalternas acerca de las clases de tabacos que son preferidas por el público, y los defectos que en cada una de ellas se advierten, bien respecto á la elaboración ó cualquier otra circunstancia, á fin de adoptar, en vista del resultado de esta información, las mejoras que sean compatibles con el gusto de los consumidores y los intereses del Estado.

Lo mejor de todo sería que se trabajase en los centros administrativos en el sentido del desestanco. Este es el único medio de que el tabaco produzca al Estado lo que debe producir. El Estado industrial es una aberración económica.»

Ocupándose de los reglamentos de las Cámaras y de ciertas apreciaciones hechas acerca de ellos por el diario ministerial El Español, con ocasión del discurso del Sr. Pastor, ha podido nuestro colega El Eco nacional dar forma á sus apreciaciones en las siguientes líneas:

«Sin duda los tales reglamentos deben ser una obra notabilísima cuando tanto dan que decir. Comenzábase la discusión de los presupuestos, y se declara que á fin de que la cuestión pueda ventilarse tan ampliamente como exigen las buenas prácticas, se dará al reglamento cierta latitud. Para celebrar unas cosas en hora de la memoria del duque de Valencia, se dice que por el momento es necesario prescindir del reglamento. Dicho, constantemente se trata de su interpretación, de su inteligencia. Todo ora dor que habla en contra se queja de la rigidez del reglamento; todo ministro ó todo ministro que contesta se cree obligado á defenderlo, diciendo que aun así se pronuncian ciertas palabras que no se dicen estricta y rigurosamente á la cuestión.»

Los periódicos neos andan á vueltas con el matrimonio civil, que combaten decididamente. Poco puede importar el matrimonio á los que no se casan.

El Pensamiento Español truena contra las sociedades secretas, y exalta á los gobiernos á que las vigilen euidosamente.

Dice el mismo periódico: «El cabido metropolitano de Valencia ha felicitado al general Maynadie, como jefe de aquella ciudad, por su nombramiento de ministro de la Guerra.»

La Epoca hace un esfuerzo supremo para mantener el equilibrio entre dos potencias, que á juzgar por sus palabras tratan de recoger una herencia política. Vease como se expresa:

«El espíritu que va dominando en el Parlamento es diverso del que le animó hasta aquí, cosa natural estando para terminar la segunda legislatura y habiéndose modificado favorablemente la situación política. El Parlamento, pues, intenta recoger una parte al menos de ese depósito de poder y confianza que fuere en favor del duque de Valencia; se presenta como acreedor á una parte de la herencia de este hombre de Estado. El gobierno, por su parte, juzga que las cosas no han variado en el fondo, que hay un personaje huere menos, pero que su espíritu vive y anima á sus sucesores. Exigirá estas dos tendencias, y la discordia será inevitable y tomará cada vez mayores proporciones. Nosotros creemos que la buena política aconseja no exagerarlas, sino por el contrario, moderarlas de modo que, satisfecho el justo impulso de amor propio y de dignidad de las Cámaras, la unión entre ellas y el gobierno no sufra menoscabo, y el sistema constitucional funcione en condiciones normales.»

¿No hay quien satisfaga los deseos de La Epoca?

¿Cosa es? ¡Al mismo periódico no le satisface la contestación del nuevo ministro de Hacienda al Sr. Barzanallana.

Dice La Reforma: «Con verdadera extrañeza hemos observado que el periódico ministerial La España, correspondiente al día de hoy, publica fehaciente el extracto oficial de un discurso pronunciado en el Senado por el señor marqués de Barzanallana, al propio tiempo que reproduce íntegramente la contestación del señor ministro de Hacienda.

El Español por su parte se limita á publicar un brevisimo resumen de la sesión celebrada ayer por el Senado, ofreciendo publicar íntegro, tomándolo del Diario de Sesiones, el discurso del Sr. Orovio.

Tal vez esto no será obstáculo para que El Español reparta también á sus suscritores en hoja suelta el último discurso del señor marqués de Barzanallana.»

ESTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(DE LA AGENCIA GALAUX.)

Paris 29.—Dícese que Francia, Prusia y Austria han dirigido energicas reclamaciones al gobierno turmano, protestando contra las persecuciones de que han sido objeto los judíos.

El Cuerpo legislativo examinara mañana la interpelación de Brame sobre la situación económica de Francia.

Berlin 28.—El duque de Ujest ha sido nombrado vice-presidente del Parlamento austriaco.

Paris 28.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, 33-00.—3 por 100 interior, 37 3/4.—Diferido, 00-00. Pasiva, 00.—Billetes hipotecarios, 465.—Credito mobiliario, 318-75.

Fondos franceses: 3 por 100, 69-52 1/2; 4 1/2 por 100, 99-50.

Fondos ingleses: 3 por 100 consolidado, 93 3/4 á 7/8.

Fondos italianos 5 por 100, 48-60.

Mr. Gladstone ha dirigido la siguiente carta al director de El Times:

«Caballero: Apesar de mi repugnancia á invadir vuestras columnas por asuntos puramente personales, ya, sin embargo, no me queda otro recurso desde el momento en que se me han dirigido acusaciones, que por lo poco fundadas, parecen mas bien dirigidas á perjudicar ó poner obstáculos á la marcha de una gran causa.

Hace próximamente quince días que se esparcen aserciones, basadas, según se dice, en hechos, y se formulan sus descargas contra mí en diversos puntos del reino. Heias aquí:

1.º Estando en Roma he contraído compromisos con el Papa para destruir la Iglesia anglicana en Irlanda y otras semejantes cosas, puesto que soy católico romano de corazón.

2.º Durante el ministerio de sir Roberto Peel y posteriormente, he combatido y aun hoy todavía para impedir la promoción del doctor Wynter.

3.º He reprobado públicamente toda asistencia al clero de los tres reinos, sea por la Iglesia, sea con ayuda de los fondos públicos.

4.º Estando en Balmoral he rechazado acompañar á la reina á la iglesia de Brathu.

5.º He recibido acciones de gracias del Papa con motivo de mi conducta respecto á la Iglesia de Irlanda.

6.º Soy miembro de una congregación de la alta Iglesia ritualista.

Sabiendo bien que en los tiempos de efervescencias públicas, los rumores tienden á propagarse bajo la influencia combinada de la malevolencia, de la credulidad y de la ligereza, no diré una palabra que pueda revelar acritud con motivo de estas aserciones; no diré nada de la causa á que pueden ser debidas algunas de ellas, porque estoy decidido á evitar, en cuanto me sea posible, el evolucionar una gran controversia pública y lo que miro como una noble causa, con elementos de magisteria y de antipatía religiosa.

Pero si declaro desde luego que todas estas aserciones son inexactas desde el principio hasta el fin, en cuanto á la letra y en cuanto al espíritu; y atendiendo á que me es imposible continuar, como lo he hecho recientemente, las investigaciones y correspondencias que suscitan tales ficciones, me atrevo á rogar á todas aquellas personas, cualquiera que pueda ser su interés en esta cuestión, bajo cuyos ojos voy á pasar ulteriormente asertos de esta naturaleza, que, en obsequio á la verdad, no les den crédito absolutamente.

No es este lugar para referirme á otras acusaciones mas vagas y mas generales.

Tengo, caballero, el honor de ser su fiel servidor.—Firmado.—W. E. Gladstone.»

Los periódicos de Milan anuncian la apertura de conferencias públicas en la capital de Lombardía, sobre los resultados económicos y sociales de la Exposición universal de Paris. Parece que en otras grandes ciudades de Europa van á tener lugar conferencias semejantes, principalmente en Dresde, Berlin, Augsburgo, Viena y Lisboa.

Los noticieros que han anunciado que el gobierno prusiano se dispuesta á dar licencias militares en gran escala desde primeros de mayo, acaban de recibir de Berlin un mensajis solenne.

La Gaceta de la Cruz no oculta la severidad de su apreciación, y cree ver en estos rumores una jugada de Holsa.

Un periódico italiano habia de un próximo viaje que la reina de Portugal se propone hacer á Roma para visitar á su padrino Pio IX. La joven reina, hija de Victor Manuel, sera un mensajero de paz entre el rey de Italia y el Soberano Pontífice.

Bélgica está en vísperas de su fiebre electoral. El 19 de junio habrán de renovarse la mitad de los miembros de la Cámara de sus representantes.

Para poder apreciar el resultado de las futuras elecciones, preciso es recordar que esta mitad se compone actualmente de 29 liberales y 34 clericales, total 63 diputados por las provincias de Amberes, de Bruselas, de la Flandes occidental, de Luxemburgo y Namur.

Segun El Internacional, Mr. Gladstone no proponerá un voto de censura en el caso en que Mr. D'Israeli no se retire despues de la adopción de las resoluciones relativas á la Iglesia de Irlanda.

Algunos miembros de la oposición han pedido á Mr. Bright que proponga este voto, lo que ha rechazado el representante de Birmingham. Es probable que el mismo Mr. D'Israeli, despues de la adopción definitiva de las resoluciones de Mr. Gladstone, que en el poder hasta que las leyes electorales para Escocia e Irlanda sean votadas. No es cierto, sin embargo, que esta cuestión haya de terminar antes de cerrarse la actual sesión.

En virtud de la nueva ley de imprenta, han salido á luz varios periódicos nuevos en Francia, otros se proyectan. Por ejemplo, dos en Lion, órganos de las fracciones democráticas del consejo general y del consejo de distrito.

En Tolon otros dos: El Avenir meridional y La Emancipation.

En Burdeos El Courrier de Bordeaux. En Marsella se anuncia una revista religiosa y un diario de la masonería.

La situación de la iglesia protestante en Irlanda parece bien comprometida. Dos recientes disposiciones tomadas por el Parlamento ingles son un indicio de la decadencia de los privilegios de esta Iglesia. La Cámara de los lóres ha adop-

tado en efecto, apesar de la oposición de lord Derby, un bill va votado por la Cámara de los comunes, que suprime la obligación para todo súbdito inglés, de no importa que religión, de pagar contribuciones destinadas á sostener la Iglesia protestante. En la Cámara de los comunes Mr. Monsell pidió la segunda lectura de un bill, concediendo á los católicos y á los disidentes el permiso para oficiar por sus muertos en el cementerio de la parroquia. Esta moción fué votada, apesar de los gritos de los conservadores, por 74 votos contra 51.

Un periódico de Viena promete una publicación interesante, y es la de los documentos oficiales que prueban que la expulsión de los israelitas de Moldavia y los actos de violencia cometidos en Bakou han sido la ejecución de órdenes oficiales enviadas de Bucharest.

Dícese que el príncipe Carlos de Roumania ha destituido al prefecto del distrito de Bukou, Mr. Lecca. Es probable que esta noti ya se confirme, y que no sea la única satisfacción ofrecida á la justa indignación de Europa.

A propósito de esto recordamos un despacho de Londres en que se anuncia una nota enérgica con motivo de las persecuciones ejercidas contra los israelitas de Roumania.

Tenemos periódicos de Montevideo y Buenos-Aires hasta el 27 de marzo. Sigue la guerra contra el Paraguay, y ya no es posible dudar que los últimos triunfos no han sido tan decisivos como se creia. El 21 de marzo hubo una nevación entre brasichios y paraguayos, en la que el general Osorio, que mandaba los primeros, salió levemente herido; pero según los periódicos favorables á la causa de los aliados, estos consiguieron su objeto, que fué destruir diferentes reductos levantados por el dictador Lopez.

Sigue este, sin embargo, resistiendo enérgicamente la invasión de sus Estados. Ni Humayta, ni la Asunción, habian presentado siquiera alguno de quedar capitular.

El 12 de abril se habia verificado la elección de un nuevo presidente de Buenos Aires. Todas las probabilidades estaban en favor del Sr. Sariniano, teniendo por vic presidente al Sr. Alstina. Luchaba con ellos el general Urquiza, que ya ha desempeñado la presidencia.

En Montevideo se reponen de los últimos y terribles trastornos de que ha sido teatro la capital de la república del Uruguay.

Se ha por seguro que el incidente que habia ocasionado el asesinato de dos españoles por los hijos del difunto general Flores en la última revolución, tendrá una solución satisfactoria. El presidente de la república, general Batlle, ha estado á visitar á nuestro ministro residente Sr. Greus, á quien ha manifestado el sentimiento que le tenia por la nota en que el ministro de Relaciones exteriores habia usado de terminos algo inconvenientes y que podrían haber disgustado á nuestro digno representante. El presidente asegura al Sr. Greus su aprecio, y le espresa su deseo de mantener las buenas relaciones que existen entre España y aquella república, y el de arreglar esta cuestión amistosamente.

El Senado de Francia aprueba al fin la ley sobre libertad de imprenta. Ante el movimiento liberal que se siente visiblemente en el vecino imperio, una resistencia de la Cámara vitanciosa habria sido altamente impolitica.

En el Cuerpo legislativo va á tener lugar un importante debate sobre la cuestión comercial. Una moción que firman representantes de diez y seis departamentos, y entre ellos Messieres Thiers y Berrier pide la modificación del tratado con Inglaterra, cuyo primer período termina en el año próximo, por juzgarlo contrario á la industria y á la agricultura francesa.

Kossuth ha renunciado al cargo de diputado en la Dieta de Hungría. Como Mazzini no quiere reconocer á Victor Manuel, el dictador húngaro se niega á someterse al emperador de Austria.

No habian oido muy feliz en sus negociaciones con Italia el conde Crivelli, le recompensara el baron de Maysenburg, subsecretario de Estado y persona de toda la confianza del baron de Beust.

Las últimas noticias de Viena dejan esperar un éxito feliz en las negociaciones con Roma para la modificación del Concordato.

Continúa el proceso de Johnson, pero el interés decae por momentos. El mes de mayo se cree pase como un pasado el mes de abril, sin que el Senado de su lado.

Las noticias del Perú recibidas en Nueva York presentan como indudable la elección de Baita para la presidencia de la república.

El rey Victor Manuel, la reina de Portugal, los príncipes herederos de Italia, el príncipe real de Prusia, el príncipe Napoleón y la princesa Clotilde, han llegado á Florencia. Continúan sus fiestas y sus ovaciones á los jóvenes esposos y al vencedor de Sadowa.

El 13 es el día señalado para el enlace de la infanta doña María Isabel con el conde Girgenti.

Ayer se celebró la subasta de la deuda del personal. El tipo fijado para la adquisición ha sido el de 25 rs., 20 cts. por 100, habiéndose presentado doce proposiciones, importantes de 2.703.942 rs. nominales, habiéndose admitido las siete por valor de 369.169 rs. nominales, cuyo número efectivo es de 9.284 escudos 885 milésimas.

Por la subasta que se ha celebrado en 29 del corriente ante la junta de la Deuda pública para la adquisición de crédito del material del Tesoro, se han presentado ocho proposiciones de diferentes totales por un valor nominal de 40.272 rs., las cuales han sido admitidas, debiéndose pagar por ellas en efectivo 23.925.794 escudos.

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Con gran placer hemos leído en El Diario de Barcelona la siguiente noticia, que deseamos sea comprobada: «Las noticias que se van recibiendo de diferentes puntos de Cataluña, confirman la de que la lluvia de ayer ha sido bastante general y suficiente para remediar, en lo posible, los tristes efectos de la sequía que se experimenta de mucho tiempo á esta parte.»

Leemos en El Principado: «Entre los poetas que han obtenido premio ó accésit en el certamen floral de este año, se cita á los Sres. Bluch, Aguiló, Ubach y Picó. También se decía ayer que el Consistorio habia dado ya su fallo relativo á los trabajos que aspiran al premio ofrecido por el Ateneo, citándose el nombre de D. Joaquín Riera, de Gerona, como uno de los poetas premiados.»

Para mayor comodidad del público, el cargo de la moneda antigua de maravedis por la moneda decimal de bronce que hasta ahora se ha verificado en la casa de Moneda de Sevilla los lunes, miércoles y viernes, se amplía desde 1.º de mayo próximo á todos los días no feriados de la semana, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, con las mismas condiciones establecidas anteriormente.

Ha llegado á Granada el regimiento de infantería de Málaga, que va á relevar al de Aragón. D. la misma población salieron cuatro compañías del regimiento de Cuenca.

Con motivo de haber sido el lunes cumpleaños de la reina madre doña María Cristina de Borbón, fueron revistadas en gran parada por el señor capitán general las tropas de la guarnición de Valencia libres de servicio.

Se ha presentado al Congreso una exposición de varios pueblos de la provincia de Barcelona, pidiendo no se imposibilita la creación de Bancos regionales de crédito territorial.

Tenemos una agradable nueva que comunicar á los amantes del progreso agrícola de nuestra patria. En el seno de la Sociedad valenciana de agricultura ha nacido el proyecto de crear un campo de experimentos, de que carece nuestro país, y que puede prestar grandes servicios, no solo para la aclimatación de nuevas plantas y variedades, sino para apreciar prácticamente las ventajas que ofrecen los nuevos procedimientos que todos los días recomiendan los agrónomos teóricos.

La Sociedad agrícola prestará un señalado servicio al país, si venciendo las dificultades que se pongan á la realización de su pensamiento, consigue el establecimiento del campo experimental.

Ha sido anulada la real orden por la que se autorizaron las corridas de toros en la plaza de los Campos Eliseos.

Dicen de Valencia: «Cada año se anticipa y aumenta la esportación de frutas y verduras de algunos pueblos de nuestra provincia para el extranjero. Hace ya varios días comenzaron á esportarse de la huerta de Gaudia cajas de albaricoques con destino á Paris, y sucesivamente continuará el envío de otras frutas mas tardías. D. Barcelona tambien leemos que se remiten á la capital de Francia cajas de cerezas.»

Ha sido elegido presidente de la comision del Congreso que entiende en el proyecto de ley sobre reforma de la de sanidad el Sr. Cardenal, y secretario el Sr. Fernandez Lousasa.

Una vez efectuado el enlace de la infanta Maria Isabel con el conde Girgenti, se trasladaron los esposos al palacio del Sr. Salamanca, adquirido con este objeto.

Se anuncia el pase á otro puesto del señor don Agustín Perreas, director de obras públicas.

El 13 es el día señalado para el enlace de la infanta doña María Isabel con el conde Girgenti.

Ayer se celebró la subasta de la deuda del personal. El tipo fijado para la adquisición ha sido el de 25 rs., 20 cts. por 100, habiéndose presentado doce proposiciones, importantes de 2.703.942 rs. nominales, habiéndose admitido las siete por valor de 369.169 rs. nominales, cuyo número efectivo es de 9.284 escudos 885 milésimas.

Por la subasta que se ha celebrado en 29 del corriente ante la junta de la Deuda pública para la adquisición de crédito del material del Tesoro, se han presentado ocho proposiciones de diferentes totales por un valor nominal de 40.272 rs., las cuales han sido admitidas, debiéndose pagar por ellas en efectivo 23.925.794 escudos.

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un artículo que casi puede considerarse necesario para la alimentación, en tiempos en que tanta miseria aqueja al país.»

Leemos en un periódico de Valencia: «Ayer se vendió el pan blanco á diez cuartos la libra, sufriendo un nuevo aumento en su precio. Sentimos sea tan elevado el de un